

[internacional]

KURDISTÁN

una oportunidad para vivir en paz

El alto el fuego anunciado por el líder del PKK en Turquía y la situación en Irak y Siria abren nuevas expectativas a uno de los conflictos más sangrientos del siglo XX

Lanzar las campanas al vuelo es ingenuo. Nada es fácil ni llano cuando hablamos de encontrar la paz para los kurdos. Ni mucho menos una tierra propia. Pero el camino iniciado entre el Gobierno turco y los rebeldes del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) merece ser recorrido. El 8 de mayo comenzó la retirada de los *pesbmergea* (guerrilleros kurdos) de Turquía hacia las montañas del norte de Irak como paso previo para la entrega de las armas y la apertura a una negociación política sobre la cuestión kurda. Son la mayor nación sin estado del mundo, un pueblo que lleva en lucha un siglo para reivindicar que la tierra que ocupan, el Kurdistan, repartida entre Turquía, Siria, Irak e Irán, inexistente en los mapas pero anclada en las conciencias de 30 millones de kurdos, sea una realidad política. Hasta ahora, el lema identitario de este pueblo e inscrito en cada uno de sus estandartes era «Kurdistán o muerte» Quizás ha llegado el momento de apuntalar un nuevo Kurdistan en el que no haga falta matar para seguir viviendo.

Esta vez la tradicional fiesta de *Nevruz* (el año nuevo persa) celebrada el 20 de marzo, la más importante en la tradición kurda y que en los últimos decenios ha estado marcada por la violencia, cobró un auténtico significado de cambio de equinoccio. Fue el día elegido por los líderes del grupo armado del Partido de los Trabajadores del Kurdistan para leer un comunicado de su líder, Abdulá Ocalán, que desde 1999 cumple condena perpetua en la prisión turca de la isla de Imrali, en el mar de Mármara. El escenario elegido fue la ciudad de Diyarbakir, capital del Kurdistan turco y en cuyas calles se palpa como en ningún otro sitio el odio y el hastío por un conflicto que ha costado la vida a más de 40.000 personas. Los datos oficiales del gobierno turco aumentan un poco esta cantidad y sitúan los muertos en 32.000 miembros del PKK, 6.482 soldados turcos y 5.560 civiles, prácticamente todos kurdos, aunque según todos los expertos, estos datos inflan el número de *pesbmergeas* abatidos. El comunicado, leído primero en kurdo y después en turco, culmina un proceso de varios años de negociación y



Boris Oessler/EFE

Cientos de kurdos de origen turco celebran el pasado 22 de marzo en la ciudad alemana de Dusseldorf el alto el fuego y la retirada a Irak de sus guerrilleros anunciado por el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) portando una bandera con la imagen de su líder, Abdulá Ocalán.



acercamiento entre el PKK (grupo considerado terrorista por la Unión Europea y Estados Unidos) y el gobierno de Recep Erdogan. «Deponed las armas y cruzad las fronteras, vamos a cambiar la lucha armada por la democracia. Vamos a hacer que se callen las pistolas, que el derramamiento de sangre de turcos y kurdos se acabe. Este es un proceso por el que las comunidades kurdas y de Anatolia [refiriéndose a Turquía] puedan vivir juntas en paz», se oyó en el comunicado de Ocalán. En Turquía viven 16 millones de kurdos, el 20 por 100 del total de la población turca.

La respuesta de Ankara fue recelosa pero optimista. «Creo que esta propuesta —dijo el primer ministro turco— es

un paso positivo, pero lo esencial es su puesta en práctica». Erdogan insistió también en la condición de que los milicianos entregaran las armas, algo que, por el momento, se han negado a aceptar los *peshmerga*. Eso sí, los plazos de la retirada se están cumpliendo y los guerrilleros llevan desde comienzos de mayo atravesando a pie las montañas rumbo a Irak. El PKK tenía hasta ahora en Turquía unos 2.000 hombres que se unirán a los entre 5.000 y 6.000 que se calcula están en campamentos en la escarpada zona de los montes Kandil, en el Kurdistán iraquí. Por su parte, tanto el gobierno central como el principal partido político legal kurdo, el Partido para la Paz y la Democracia, han manifestado

que ambos están de acuerdo en abrir un proceso político y modificar los primeros artículos de la Constitución turca, que define de forma muy restrictiva el Estado, e incluye el concepto de nación y el idioma turcos sin dejar espacio a otras entidades nacionales.

PKK y TURQUÍA

Hace meses que el gobierno turco negocia en sordina con los líderes del PKK porque ambas partes tienen claro que se les presenta una oportunidad sin precedentes. En primer lugar, porque tanto los hombres de Ocalán como las Fuerzas de Seguridad turcas han constado tras años de lucha la imposibilidad de alcanzar un triunfo por la fuerza. En segun-

do, porque Erdogan necesita el apoyo de los moderados kurdos para vencer en las elecciones del próximo año y esta alianza aportará a los partidos kurdos fuerza para negociar derechos vetados durante decenios como la enseñanza en su idioma. Y en tercero, porque la actual situación en Irak y, sobre todo en Siria, está desdibujando el *status quo* en toda la zona y permitiendo cobrar fuerza a los kurdos lo que podría, por un lado, aumentar el poder militar del PKK, la gran anatema de Turquía (estos dos países tienen sus propias facciones de esta guerrilla kurda) y, por otro, ofrecerles un territorio político propio con autonomía suficiente tanto en Irak como en Siria.

El enfrentamiento entre el PKK y Ankara es la versión más moderna y violenta de las reivindicaciones kurdas latentes desde comienzos del siglo XX. El final de la I Guerra mundial supuso la desmembración del Imperio Otomano e insufló esperanzas de construir un país propio a la etnia kurda que habitaba la región desde un milenio antes de Cristo. El tratado de Sévres de 1920 que fijaba las nuevas fronteras tras la Gran Guerra, contemplaba la creación de un estado kurdo independiente. Pero los sectores nacionalistas laicos turcos, liderados por Mustafá Kemal Atatürk iniciaron una guerra de independencia que llevó a que en 1923 Atatürk se convirtiera en el primer presidente de la república turca. Consiguió renegociar el Tratado de Sévres y sustituirlo por el de Lausana, que establecía las fronteras de la actual Turquía y anulaba el proyecto de Kurdistán independiente. Además, el carácter nacionalista excluyente de la nueva república, nacida sobre los principios de una sola nación y un solo idioma, se tradujo en una progresiva represión contra las minorías. En 1934, el Gobierno de Ankara aprobó una Ley para reasentar a buena parte de la población kurda. La medida provocó la primera gran revuelta de los kurdos de Turquía que culminó en la llamada masacre de Dersim en la que, entre 1937 y 1938 murieron entre 50.000 y 70.000 hombres, mujeres y niños de esta etnia.

Desde entonces, la tensión y la represión nunca desaparecieron. En la década de los 70 Turquía vivió una época especialmente convulsa. Su ubi-



Se calcula que antes del reciente alto el fuego el PKK tenía en Turquía entre 2.000 y 3.000 guerrilleros



Jóvenes milicianos kurdos, *peshmergas*, cerca de la zona fronteriza entre Turquía e Irak.



Acosados durante decenios, los kurdos se han visto sometidos a traslados forzosos tanto en Turquía como en Irak.

Bajo el régimen de Sadam, los kurdos iraquíes tuvieron que refugiarse en las montañas en condiciones precarias.

cación geográfica la convertía en escenario inevitable para reproducir los enfrentamientos ideológicos de la Guerra Fría aderezados con el *cocktail* étnico y religioso de Oriente Próximo. En este entorno, un grupo de jóvenes kurdos, liderados por Abdulá Ocalán, fundaron en noviembre de 1978 el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), en el que se mezclaba el marxismo y el nacionalismo kurdo. Muy poco después, en 1980, un golpe de estado llevó al poder al general Kenan Evren que negó y prohibió cualquier movimiento político de origen kurdo. Se ilegalizó el PKK y se sometió a una dura persecución a sus simpatizantes. La ciudad de Diyarbakir (con una población actual de millón y medio de habitantes y lugar donde se leyó el comunicado de paz del pasado mes de marzo), vio cómo en las décadas de los 70 y 80 su población crecía a marchas forzadas al atraer a cientos de miles de personas desplazadas por la violencia. El ejército quemó y destrozó poblados enteros. Fue, además —lo sigue siendo— sede de la mayor cárcel turca (durante décadas fue prisión militar) y por cuyas celdas ha pasado buena parte de la población kurda de Anatolia.

En 1984 Ocalan, en el exilio desde 1980, declaró la guerra al estado turco, se alzó en armas y convirtió su partido en una guerrilla. Desde entonces, el PKK está considerado como un movimiento terrorista no solo por Turquía, sino también por Estados Unidos y la Unión Europea. Sin duda, sus métodos lo son y llevan decenios atacando y asesinando a miembros de las fuerzas de seguridad turcas, pero, a pesar de ello, un alto porcentaje de la población kurda lo respalda. La Unión de las Comunidades del Kurdistán (KCK en sus siglas en kurdo) es una organización considerada el ala política y urbana del PKK. Gracias a la ambigüedad de las leyes antiterroristas turcas, desde 2009 unas 8.000 personas han sido arrestadas y encarceladas. La mayoría son periodistas, activistas, abogados o políticos, muchos de ellos pertenecientes al KCK y también al Partido para la Paz y la Democracia (BPD en turco), el principal partido legal prokurdo.

En un reciente reportaje publicado por el diario *El País* en el que se ofrecían opiniones de la población de Diyarbakir tras el anuncio de alto el fuego, las simpatías hacia el PKK eran evidentes.

«El conflicto [entre Turquía y los kurdos] está en nuestras leyes, en nuestro arte, en nuestra música, hablamos de ello durante el desayuno, durante la comida.... siempre acabamos hablando de política», explica Vedat, un profesor de filosofía de 30 años. Junto a él, Kadir, camarero de 29 añade que «En mis sueños, yo me uno a la guerrilla en las montañas. Soy cobarde para hacerlo en realidad, quizás por eso sueño con ello». Y Vedat asiente. Ambos coinciden en que, sin embargo, las armas ya no tienen sentido y que ha llegado el momento de la paz y que ahora la decisión está en manos del Gobierno central. «Si Ankara no acepta la propuesta del PKK —dice Kadir— volverá la guerra y llegará a las ciudades, a estas calles».

PROCESO DE PAZ

Los intentos de alcanzar una negociación política al conflicto se han sucedido sin éxito desde 1989. Ese año, ya con un gobierno democrático en el poder turco, se intentó un acercamiento: el presidente Turgut Özal rompió el tabú existente hasta entonces y utilizó el término kurdo para hablar de los habitantes de las once provincias del norte de Turquía

El mayor pueblo sin estado del mundo

Son algo más de 30 millones de personas que comparten una etnia, una nación, y un idioma pero la historia los ha condenado a vivir repartidos entre diversos países



El Kurdistán (literalmente «tierra de los kurdos») es una región escarpada, montañosa, de unos 390.000 km cuadrados que se extienden por el sureste de Turquía, el nordeste de Siria, el oeste de Irán y el norte de Irak. La comunidad kurda la integran entre 30 y 40 millones de personas (un estudio de 2011 de la Asociación Internacional Kurda, formada por miembros de esta etnia residentes en Estados Unidos) situaba la cifra en 37 millones. Casi la mitad (16 millones) viven en Turquía, siete en Irán, casi seis en Irak y millón y medio en Siria. En Estados Unidos y, sobre todo, en Europa hay una importante e influyente diáspora: la más numerosa es la alemana (con cerca de 700.000 personas) y la francesa (con 150.000).

El origen exacto de los kurdos no está claro. Tienen, sin duda, unos rasgos físicos, culturales y lingüísticos comunes. De piel y ojos claros, es un pueblo orgulloso, guerrero, con un fuerte sentimiento identitario, integrado por clanes, acostumbrado a refugiarse en las montañas y a batallar por mantener su espacio. Son recelosos de sus costumbres, hospitalarios pero suspicaces tras siglos de persecución y miedo. No les gustan las grandes ciudades, prefieren las zonas escarpadas donde se sienten seguros. Los pantalones bombachos, el turbante *jamadani*, las gummies (puñal encorvado) y, por desgracia, las metralletas, han sido consustanciales a su historia. En sus casas, en sus *jaimas*, destaca el colorido, la ropa estampada que tanto gusta sobre todo a sus mujeres. Una tradición kurda narra que un condenado antes de morir pidió como último deseo ser colgado con una soga no negra, sino roja y verde.

La mayoría de los historiadores sitúan su llegada a estas tierras un milenio an-

tes de la era cristiana. Eran transumantes procedentes de Asia Central y de origen indoeuropeo (igual que armenios e iraníes), lo que les diferencia de sus vecinos turcos y azeríes (de origen turkmeno-altaico) y árabes. La tradición cuenta que desde Nínive, cerca de la actual ciudad iraquí de Mosul, Senaquerib (rey de Asiria y Babilonia en el 700 antes de Cristo) rigió los destinos de su imperio. Hay documentos históricos que ubican a los kurdos en la zona del Kurdistán durante los Imperio Medea, Persa, Macedónico, Bizantino y Sasánida. Ellos cuentan orgullosos que fueron kurdos los que desde las alturas de la ciudad de Zajo acosaron a Los Diez Mil Griegos. En el año 401 a.c., después de una semana de lucha con la tribu kardouchi (kurda) el historiador ateniense Jenofonte anotó en su *Anábasis* o *Libro de la Retirada*: «Hemos sufrido aquí más pérdidas que las infringidas por todos los reyes persas».

También cuentan los ancianos kurdos con orgullo que fue Roxana, una kurda, quien enamoró a Alejandro Magno.

A partir del siglo VII, la zona fue dominada por los sucesivos califatos árabes de Omeyyas y Abasíes. Fue en este período cuando la mayoría de los kurdos se convirtieron al Islam, en concreto, a la escuela sunita Shafi (el 80 por 100). Hay, además, un 10 por 100 de chiitas y el resto son yadizi. Esta última confesión, única en los kurdos, es una mezcla de normas zoroastrianas, judías, cristianas e islámicas y han sufrido una constante persecución por unos y otros. En el siglo XI los turcos seljuks (originarios de Siberia Oriental) irrumpieron en Oriente Medio y en 1071 consolidaron su dominio de la península de Anatolia (la parte asiática de Turquía) tras derrotar a los bizantinos. Tras sucesivas conquistas y reconquistas, en 1514 la zona habitada por los kurdos quedó repartida entre el imperio Otomano al oeste y el Persa-safaví al este. Bajo el dominio otomano, los kurdos disfrutaron de cierta autonomía y gozaron incluso de derechos para expresar sus tradiciones culturales.

Pero la revolución nacionalista de los *Jóvenes Turcos*, iniciada en 1908 y que en 1923 llevó al poder a Atatürk, puso fin a cualquier atisbo de identidad kurda. Además, el mapa trazado por las grandes potencias tras la I Guerra Mundial había dividido al Kurdistán entre Turquía, Irán, Irak y Siria sin tener en cuenta sus reivindicaciones. Desde entonces, las minorías kurdas de estos cuatro países han protagonizado diversas luchas y enfrentamientos por sus derechos sociales y políticos y han padecido una constante represión, e incluso como en el caso del Irak de Sadam Hussein, campañas de exterminio.

KURDISTÁN





Acostumbrados a huir, los kurdos han construido poblados de difícil acceso, como este próximo a la localidad iraquí de Zajo.

Pantalón bombacho, turbante *jamadani*, la gumía y la metralleta son las señas de identidad de los guerrilleros kurdos.



Las montañas que separan Turquía, Siria, Irán e Irak han sido durante siglos el asentamiento de los kurdos, un pueblo de origen ario.

que habitan de forma mayoritaria. En 1991 se aprobó una ley que revocaba el ser considerado delito hablar o poseer material escrito en kurdo, aunque se seguía manteniendo la prohibición de emplearlo en cualquier institución gubernamental, incluida la enseñanza. En marzo de 1993, el PKK renunció oficialmente a su objetivo de un Kurdistan independiente y su reivindicación pasó a ser la de una organización de corte federal que reconociera la realidad kurda. Ocalán anunció un alto el fuego y la propuesta de iniciar negociaciones directas con el presidente Ózal. Pero éste falleció en abril y su sucesor, el hasta entonces primer ministro Süleiman Demirel, no quiso desafiar a las Fuerzas Armadas (reacias a cualquier negociación con el líder kurdo) y rehusó el diálogo. Los años posteriores fueron los más duros del conflicto, una auténtica guerra encubierta en la que Ankara movilizó a las provincias habitadas por los kurdos hasta 160.000 soldados y policías, a los que se unieron unos 40.000 milicianos

encargados de «mantener el orden» en las zonas bajo control gubernamental (la estrategia del gobierno central se basó en concentrar a la población kurda en las ciudades y destruir aldeas). El PKK llegó a contar en esos años con 15.000 *peshmergas* respaldados por decenas de miles de combatientes «ocasionales» que compatibilizaban la lucha armada con su vida diaria. Entre 1994 y 1999 los ataques terroristas del PKK se extendieron a la zona no kurda de Turquía e incluso a intereses turcos en otros países europeos.

En 1999, Ocalán fue arrestado por fuerzas especiales turcas en Nairobi (Kenia). Desde entonces está en régimen de aislamiento en la prisión especial de la isla de Imrali. Condenado a muerte, tras la abolición de esta pena por Turquía en 2002, fue sentenciado a perpetua. Unos meses antes de su arresto, el PKK había decretado un alto el fuego unilateral y sus fuerzas se habían retirado de Turquía y establecido en las montañas de Qandil, al norte de Irak (donde hoy siguen man-

En Turquía viven 16 millones de kurdos, lo que representa el 20 por 100 del total de la población turca

En este momento, los kurdos de Siria y Turquía gozan de cierta fuerza y autonomía

teniendo su base). Tras varios intentos negociadores, en 2004 el PKK declaró su vuelta a la lucha armada. En 2002 había llegado al poder el actual primer ministro, Recep Erdogan y, poco a poco, fue relajando la presión tanto militar como política sobre los kurdos. En 2009 un nuevo acercamiento cristalizó en el denominado Proceso de Oslo en el que, por primera vez, las dos partes se sentaron a negociar en una ciudad neutral, en la capital sueca. Sin embargo, el diálogo se estancó y en mayo de 2010 y ante los nulos avances, Ocalán declaró el proceso inútil y lo dio por finalizado hasta el comunicado del pasado marzo.

SIRA E IRAK

Buena parte del éxito o el fracaso del actual proceso de paz está más allá de las fronteras de Turquía. Las buenas relaciones que durante decenios han mantenido Siria y Turquía se han modificado de forma radical tras la actual guerra civil después de que Ankara mostrara su apoyo a los rebeldes en contra del régimen de Basher al Asad. Como represalia, Damasco dejó de perseguir a las milicias kurdas que habitan en el norte de su territorio y en especial al Partido para la Unión Democrática (PYD en kurdo) considerando la rama siria del PKK. Es más, la caída de la ciudad de Alepo y su área en manos rebeldes hizo que las fuerzas armadas sirias abandonaran la zona bajo control kurdo, lo que dio de *facto* el control a los guerrilleros del PYD.

En este momento, los kurdos de Siria administran y gestionan todo el área bajo su control en una especie de estado autónomo dentro del Estado (y además, se trata de una zona que incluye buena parte de la frontera entre Siria y Turquía, con lo que los contactos con el PKK se podrían realizar sin problemas). No obstante hay un importante sector de los kurdos sirios, el Consejo Nacional Kurdo, que mantiene buenas relaciones con Turquía.

Mujeres y niñas kurdas ataviadas con sus tradicionales prendas de vivos colores lavan en el río. Debajo, unos crios juegan con una batería antiaérea abandonada cerca de Kirkuk por el Ejército iraquí.



En Irak, el Gobierno Regional Kurdo (KRG) controla toda la zona norte y goza de una gran autonomía política, tiene su propio Ejército e incluso goza de solvencia económica. Las reservas petrolíferas en control del KRG están estimadas en unos 45.000 millones de barriles, el tercio del total de Irak. En una hábil maniobra política, el primer ministro turco ha manifestado su in-

tención de mantener buenas relaciones con las comunidades kurdas en estos dos países. Con los gobiernos centrales debilitados, Ankara se garantiza importantes apoyos estratégicos en el área. Y si, además, consolida la paz con el PKK Turquía forjaría una clara posición de potencia en el nuevo Oriente Medio.

Rosa Ruiz
Fotos: Pepe Díaz



Médicos del Escalón Médico Avanzado español trasladan a una niña kurda al hospital que instalaron en Shiladiza.

España estuvo allí

En 1991 un contingente español participó en la misión humanitaria de la ONU en el norte de Irak para proporcionar asistencia y protección al pueblo kurdo

*La
Agrupación
Alcalá
construyó
campamentos
y desplegó un
hospital de
campaña*

El episodio más dramático sufrido por el pueblo kurdo en su historia reciente fue el 16 de marzo de 1988 en Irak, en los últimos días de la guerra entre este país e Irán. Ese fatídico día, la aviación de Sadam Hussein atacó con gas venenoso la ciudad kurda de Halabja, en el norte de Irak. Entre 3.200 y 5.000 personas murieron y se estima que entre 7.000 y 10.000 resultaron heridas. Millares huyeron a las montañas donde fallecieron de hambre y frío. Un acto definido por la ONU como genocidio y considerado el mayor ataque de la historia con armas químicas contra la población civil.

Sadam siempre hostigó y persiguió a los kurdos, lo que motivó que la debilidad del régimen después de la I Guerra del Golfo fuese aprovechada por los líderes locales para iniciar una revuelta contra Bagdad. La Guardia Republicana se desplazó a la zona kurda, al norte, bombardearon las poblaciones y sofocaron la revuelta provocando miles de muertos y un éxodo similar al del 88. El Consejo de Seguridad

de la ONU aprobó en abril de 1991 la resolución 688 en la que se hacía «un llamamiento a todos los Estados miembros y las Organizaciones humanitarias para que socorrieran a los kurdos» e imponía una exclusión aérea contra Irak de la zona habitada por esta minoría. Estados Unidos, con una fuerte despliegue en la zona (la guerra del Golfo había finalizado apenas un mes antes) lideró una misión humanitaria en el kurdistán iraquí, *Provide Comfort*, en la España participó con la Agrupación Táctica *Alcalá*, desplegada en la zona entre abril y junio de 1991. Estuvo integrada por una bandera paracaidista y personal de ingenieros de la BRIPAC, una agrupación de helicópteros de las FAMET, y un Escalón Médico Avanzado además de una unidad de zapadores. En total, 635 hombres, siete helicópteros y 80 vehículos todo terreno. El contingente español proporcionó seguridad, transportó refugiados, construyó y abasteció campamentos y dió asistencia médica a millares de kurdos.